

MUJERES JÓVENES EN CHILE.

PRIMEROS ELEMENTOS PARA UNA REFLEXIÓN

Marcela Díaz R.

Lic. En Antropología U. De Chile

Enamorada del viento.

José Santos Chávez

Hablar sobre mujeres jóvenes en nuestro país representa la dificultad de intentar acceso a una realidad escasamente explorada y muchas veces no reconocida como tal. En los estudios sobre la juventud, comúnmente se observa la falta de incorporación de la dimensión de género en sus análisis. Por otra parte, los estudios de la mujer –en el amplio cuerpo de conocimientos generado – no han distinguido a los jóvenes como grupo específico. No han sido tema de preocupación académica hasta hora.

A pesar de esta invisibilidad – a los ojos de las ciencias sociales –, las mujeres jóvenes sí presentan una realidad con particularidades, marcadas por la expansión de la educación y los procesos de urbanización y “modernización”. Las mujeres jóvenes se han desenvuelto bajo condiciones de vida muy diversas a la de sus madres y abuelas, lo que seguramente tiene consecuencias en la construcción de su identidad. De esta manera, constituyen un lugar privilegiado para comprender como se actualiza el mundo de lo femenino, es decir, como se rearticulan los valores y la mirada de un género. Se desprende de esto la relevancia de impulsar una reflexión al respecto, que profundice en torno a las condiciones de vida de los jóvenes y a la posición que tienen en la sociedad.

Nos hemos propuesto, a través de este artículo, realizar una primera aproximación a dicha realidad; para ello entregamos antecedentes mas bien referidos a las condiciones de vida de las mujeres jóvenes, a partir de indicadores generales. Esto debido a que prácticamente no existe información actualizada al respecto, y nos parece un paso necesario para dar luces que orienten al desarrollo de una reflexión mas profunda.

Finalmente, nos permitimos presentar, a modo de conclusión, algunas afirmaciones que son producto de lo que vislumbramos durante la lectura de los citados indicadores.

LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES JÓVENES

Las mujeres jóvenes en Chile son un sector de no poca magnitud: representan 13,7 por ciento de la población total y un 27 por ciento de la femenina. Residen mayoritariamente un 87,1 por ciento, en las zonas urbanas. Si bien la evolución de la población en nuestro país a un presenta un porcentaje de inmigración del campo hacia las ciudades, esta no es relevante como lo fue en los años cincuenta y sesenta. Así, podemos afirmar que las mujeres de las generaciones actuales son eminentemente urbanas, a diferencia de sus madres y abuelas, quienes, en un considerable porcentaje, fueron formadas bajo patrones culturales campesinos.

Por otra parte, aquellas que residen en zonas rurales han enfrentado el impacto de un agro transmutado, con un importante grado de industrialización y con patrones de vida más próximo a lo urbano que a lo rural. Esto –al igual que en el caso de las mujeres jóvenes urbanas – las sitúa a cierta distancia de sus madres.

Situación Educacional

Educación media

Como señalábamos anteriormente, entre los factores que más han marcado a las jóvenes se encuentra la expansión en la cobertura de la educación media. En 1960, las mujeres matriculadas en la educación media representaban 31,7 por ciento de las mujeres entre 15 y 19 años, y en 1989 la cobertura alcanzada el 65,7 por ciento, siendo tres puntos mas elevada que la de los hombres del mismo grupo de edad (cuadro 1).

Aunque el aumento en la cobertura de la educación media es general, es decir, tanto para hombres como para mujeres, dicho cambio cobra mayor impacto en el caso de las mujeres. Les otorga espacios colectivos que nunca habían experimentado masivamente las generaciones anteriores, pues ni

siquiera tenían la alternativa de acceso temprano al mundo del trabajo fuera del hogar, como ocurría con los hombres jóvenes.

Es importante señalar que la mayor parte de la matrícula de la educación media se inscribe en la modalidad científico-humanista, lo cual produce dificultades en la posterior inserción laboral de los jóvenes en general. Para las mujeres, la distancia entre las modalidades científico-humanista y técnico-profesional es considerablemente mayor que la constatada entre los hombres; de ahí se puede suponer que las desventajas para ellas a la hora de ingresar al mundo del trabajo, son mayores.

Por otra parte, en la modalidad técnico-profesional detectamos una fuerte segmentación de la matrícula por sexo. Así, las mujeres constituyen en la rama técnica el 96,1 por ciento, y los hombres en la industrial el 95 por ciento. Al hacer una lectura de la composición de la matrícula técnico-profesional, constatamos que el 58,7 por ciento de las mujeres se ubica en la rama comercial y 66,2 por ciento de los hombres en la industria (cuadro2). A partir de esto, es posible preguntarnos en que medida este tipo de capacitación fomenta la segmentación del trabajo de las mujeres, sobre todo en las zonas urbanas.

CUADRO 1. Evolución de la cobertura por sexo de la educación media, 1960-1989 (porcentajes)

Año	Ambos sexos	Mujeres	Hombres
1960	31.5	65.7	31.3
1970	31.5	33.9	29.1
1979	43.1	46.2	40.0
1989	60.7	65.7	62.6

Nota: Se contemplaron los citados años, debido a la falta de información publicada diferenciada por sexo para otros años.

Fuentes: INE, Anuarios de Demografía, años 1960-1988; INE-Celade (Chile), Proyecciones de población por sexo y edad, 1950-2025 (Santiago, 1988); INE,

Compendio estadístico 1991 (Santiago 1991).

CUADRO 2. Matriculas en enseñanza media técnico-profesional, 1990
(Cifras absolutas y porcentajes)

	Ambos sexos		Mujeres		Hombres		Muj/total
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	%
Téc-Prof	255.4	100	121.9	100	133.5		47.7
					100		
Comercial	106.2		71.7		34.6		67.4
	41.5		58.7		25.8		
Industrial	93.1		4.7		88.6		5.0
	36.4		3.8		66.2		
Técnica	44.3		42.6		1.7		96.1
	17.3		34.9		1.2		
Agrícola	8.3		2.0		6.3		24.5
	3.2		1.6		4.7		
Marítima	3.4		1.0		2.4		28.2
	1.3		0.7		1.8		

Fuente: Min. De Educación, Departamento de informática. Citada en T. Valdés y Enrique Gomariz, Mujeres latinoamericanas en cifras. Avances de investigación. Chile, Serie Estudios Sociales 24, FLACSO (Santiago 1992).

Educación superior

El acceso de las mujeres a la educación superior se ha mantenido constante y con leves variaciones desde el año 1970, en que representaban el 38.4 por ciento de la matrícula, principalmente universitaria. En 1989 este porcentaje se elevaba a 43.9 por ciento. Sin embargo, una mirada mas detenida nos permite verificar que este aumento en la matrícula de las mujeres corresponde a la ampliación del sistema de educación superior hacia los institutos profesionales y de formación técnica (cuadro3). De esta manera, la mayoría de las mujeres, un 52.6 por ciento, se incluye en centros que imparten este tipo de formación. Al mismo tiempo, es posible observar una diferencia de diez puntos menos en

el porcentaje de matriculadas en las universidades sin aporte fiscal, en relación a las universidades que cuentan con este tipo de aporte. Este panorama nos permite hipotetizar que, en general, las familias están más dispuestas a solventar estudios universitarios para sus hijos varones y, en el caso de las mujeres, solamente una educación de corte más práctico que reporte un gasto menor.

CUADRO 3. Matricula total del sistema de educación superior por sexo, según tipo de institución, 1989. (Cifras absolutas en miles y porcentajes)

Institución	Ambos sexos		Mujeres		Hombres		Muj / total
	Abs.	(%)	Abs.	(%)	Abs.	(%)	(%)
Universidades							
Con Aporte	105.6	88.4	43.6		62.0		41.3
			91.2		86.6		
Sin aporte	13.7	11.4	4.2		9.6		30.6
			8.7		13.4		
Total	119.4	100	47.8	100	71.6	100	
Inst.Prof.							
Con aporte	5.5		2.3		3.1		41.8
	16.2		13.3		18.9		
Sin aporte	28.3		15.0		13.3		53.0
	83.7		86.7		81.0		
Total	33.8	100	17.3	100	16.4	100	
C. Form. Tec.							
Con aporte	0		0		0		
Sin aporte	76.7	100	35.7	100	40.8		46.5
					100		
Total	76.7	100	35.7	100	40.8		
					100		
Total Sistema	229.8		100.8		128.9		43.8

Fuente: Unidad de Estadísticas, División de Educación superior, Min. De Educación. Citado en Flavio Cortés y Dionisio Seissus, Situación, hábitos y opiniones de los jóvenes en Chile (Santiago: Instituto Nacional de la Juventud,

INJ, 1991).

En cuanto a la distribución de la matrícula en la educación superior, podemos señalar que –al igual que en la educación media – se presenta una segmentación por sexo. En el caso de los institutos de formación técnica, esta segmentación es mucho más radical que en la matrícula universitaria. Así las mujeres, en carreras como diseño y moda, secretariado y párvulos, constituyen mas de 90 por ciento de los matriculados; los hombres, en cambio, se concentran en una proporción similar en carreras como mecánica, electrónica, construcción y otras afines. En lo referente a la elección de las carreras universitarias, las mujeres optan principalmente por el área de educación, en un 30.5 por ciento, seguida por ciencias sociales y tecnología, con mas de 17 por ciento cada una. Los hombres, a su vez, prefieren en su mayoría el área de tecnología, en 44.5 por ciento, distribuyéndose el resto de su matrícula homogéneamente en las demás áreas.

Situación laboral

Participación y Desocupación

La participación laboral de las mujeres en nuestro país ha tenido un crecimiento sostenido desde mediados de los sesenta, y se aproxima actualmente a 30 por ciento (cuadro 4).

CUADRO 4. Situación en la fuerza de trabajo, tasa de participación y desocupación según sexo y grupos de edad. Trimestre abril-junio 1991 (en miles y porcentajes)

TOTAL NACIONAL

Grupos de	Fuerza de	Tasa
-----------	-----------	------

edad	trabajo	Ocup.	Desocup.	Partic.	Desocup.
MUJERES					
15 –19	64,0	50,8	13,1	10,8	20,5
20 – 24	201,1	170,7	30,3	36,5	15,1
25 – 29	222,2	203,1	19,1	39,6	8,6
30 y más	877,6	850,6	26,5	29,8	3,0
Total	1365,4	1275,9	89,5	29,3	6,6
HOMBRES					
15 –19	177,7	147,2	30,5	29,0	17,2
20 – 24	431,6	375,5	56,1	77,6	13,0
25 – 29	505,2	465,5	39,6	93,5	7,8
30 y más	2.166,8	2.068,2	98,2	81,2	4,5
Total	3.281,8	3.056,9	224,9	74,9	6,9

Fuente INE, indicadores de empleo por sexo y grupos de edad. Separata N° 1 (Santiago,1991); INE- Celade (Chile), Proyecciones de población por sexo y edad, 1950-2.095 (Santiago,1988).

En la situación de las mujeres jóvenes se observa una participación laboral, en los tramos jóvenes y adultas jóvenes, superior en siete puntos y más a la tasa de las adultas (véase cuadro 4). No obstante, presentan las tasas de desocupación más alta entre las mujeres. Así los jóvenes de 20 a 24 años arrojan una tasa de 15.1 por ciento, duplicando la tasa general para las mujeres, y las de 25 a 29 una de 8.6 por ciento. En el caso de las adolescentes esta situación es más aguda, pues la tasa de desocupación duplica a la de ocupación, llegando la primera a 10.8 por ciento y la segunda a 20.5 por ciento, (véase Cuadro 4).

Si bien las tasas de desocupación juvenil son más elevadas que las de los adultos, en el caso de las mujeres jóvenes esta situación se ve acrecentada, superando en más de tres puntos las tasas correspondientes a las de los hombres de su misma edad (véase Cuadro 4).

A partir de estos datos, es posible concluir que las mujeres jóvenes se desenvuelven en condiciones laborales más precarias y menos estables, tanto en relación a la situación laboral de las mujeres adultas como de los varones de su misma edad.

Distribución de la ocupación

A pesar del nivel de educación alcanzado por las mujeres jóvenes, éstas mantienen en términos generales, una estructura de ocupación similar a la de las adultas. Así, casi la mitad de éstas continúa trabajando en la rama de servicios personales y, en segundo lugar, en las de comercio. Esta situación es preocupante, ya que expresa un tipo de marginación en que, por un lado, se genera un conjunto de expectativas a través de una mayor educación, y por otro, no se da la posibilidad de realizarlas. Si bien esto es válido para los jóvenes en general, entre las mujeres cobra un mayor dramatismo, pues estas no cuentan ni con la mitad de las oportunidades de incorporarse al mundo de trabajo en coherencia con el nivel de educación que poseen.

Un aspecto que es conveniente resaltar, en el grupo de las adolescentes, es que casi 21 por ciento de ellas se encuentra trabajando en la rama agrícola, a diferencia de las mujeres de los demás tramos de edad, en que la participación en ese rubro se limita aproximadamente a 6 por ciento. Asimismo, las mujeres jóvenes en general representan 42 por ciento del conjunto de mujeres que trabajan en dicha rama. De esta forma, se constata que la ampliación de la participación de las mujeres en la rama agrícola está impactando especialmente a las más jóvenes (véase Cuadro 2).

A la vez, se percibe que esta incorporación de las mujeres a las actividades agrícolas se está desarrollando en desventaja a la de los hombres. Si bien la capacitación entre los jóvenes en general es este tipo de labores es escasa, no superando el 3.2 por ciento, las mujeres en dicho porcentaje tan sólo representan el 24.5 por ciento (véase Cuadro 2).

MUJERES JOVENES, ENTRE LA ESPERANZA Y EL DESENCANTO

La situación de la mayoría de las jóvenes chilenas se halla caracterizada, principalmente, por la ambivalencia en que deben desenvolverse: con un tipo

de socialización más amplia y diversificada que las de las generaciones anteriores, expresan expectativas que trascienden el modelo materno tradicional; sin embargo, se inscriben en una sociedad que les niega la posibilidad de desarrollarlas.

Las mujeres jóvenes de nuestro país han nacido y crecido en un medio marcado por lo urbano y han tenido un acceso masivo a la educación media ; ésta les ha otorgado espacios colectivos de formación, lo que las distancia considerablemente de sus madres. Esta distancia aumenta cuando tomamos en cuenta la influencia que han ejercido los medios de comunicación, particularmente la televisión, en su socialización.

Así, las mujeres jóvenes rearticulan su identidad femenina a partir de dichos contextos; sin embargo, no sabemos en qué desemboca finalmente este proceso. Cabe preguntarse, entonces, de qué manera perciben ellas el medio en el cual se mueven, cómo definen sus roles y que tipos de estrategias elaboran para asumirlos. En definitiva, cuál es su mirada del mundo.

Al mismo tiempo, podemos señalar con certeza que dichos contextos han generado en las mujeres jóvenes la esperanza de realizar sus vidas de maneras distintas a las de sus madres. Sin embargo, cabe nuevamente cuestionarse: en que se expresa esta esperanza, cuáles son las continuidades y los cambios con las expectativas de las madres, y si efectivamente aspiran a integrarse a los espacios públicos y de qué manera.

Más allá de las posibles respuestas, sabemos que éstas deben enfrentar el desencanto de una incorporación a medias: con un importante nivel de educación, pero sin posibilidades de acceso a un trabajo acorde a éste. Así, se encuentran en una situación de desventaja similar a la de sus madres, marginalizadas en el mundo del trabajo, lo que en su caso tiene una carga doble de frustración: más educadas y, ¿para qué?